

Conferencia Bogotá.
Noviembre 2011

“El museo actual y el reto del patrimonio intangible: narrativas museológicas”

Dra. Yani Herreman
Fotografía México: Arq. Juan Antonio Giral

Inicio con el reconocimiento a la labor de organización de este encuentro. Las dificultades que conlleva una tarea de este tipo son múltiples y variadas. No obstante, su utilidad es innegable y la necesidad de promoverlas, difundirlas y multiplicarlas es un imperativo, sobre todo en esta América Latina tan cercana y tan alejada entre sí. Saludo pues la iniciativa y hago votos por que siga llevándose a cabo con la participación de colegas de la región.

En segundo lugar, agradezco la invitación de la Maestra María Cristina Díaz Velásquez, Coordinadora de la Red Nacional de Museos; Programa de Fortalecimiento de Museos así como del Maestro Diego León Arango Gómez, Director del Museo Universitario de Antioquia, sede del encuentro. Mención especial al Comité Organizador y a todas aquellas personas que tan gentilmente fueron mis guías en museos y sitios de interés patrimonial en Bogotá y Medellín.

Introducción

La ponencia de esta mañana tiene tres secciones y una coda con fotografías tomadas por un colega, arquitecto Juan Giral.

Inicio con una reflexión sobre los conceptos modernos de cultura dada su vinculación con la noción de patrimonio, incluyendo al intangible al que abordo en la segunda parte.

La tercera trata sobre la difícil relación entre museo y patrimonio inmaterial. Mencionaré las experiencias llevadas a cabo, en distintos países, para lograr aprehender y transmitir el simbolismo que conforma gran parte de la riqueza del

patrimonio intangible. Finalizaré con propuestas, que no pretenden ser una panacea, pero ofrecen una visión distinta de cómo aproximarse a ese huido patrimonio al que hay que preservar, pero dentro de un marco de respeto y de objetividad.

Cultura:

Al momento de abordar el tema de la narrativa del patrimonio intangible, o con base en él, dentro del ámbito museal, nos introducimos al campo de la cultura y sus representaciones, por lo que es necesario, y responsabilidad del profesional del museo, acercarse a las últimas vertientes de esta área de estudio con el fin de comprender el escenario de esa manifestación y su relación con el nuevo carácter del museo contemporáneo. Ambos han cambiado a lo largo del tiempo y, en los últimos años, con mucha más velocidad.

Para el profesional de museo, sea curador, museólogo, museógrafo o educador es importante conocer la dinámica de la cultura, lo cual nos permitirá captar y comunicar a nuestra audiencia los significados de la expresiones culturales sean tangibles o intangibles, globales o locales; contemporáneas, modernas, históricas, artísticas o antropológicas.

Cada etapa de la cultura estudiada por los especialistas, ha aportado mayor conocimiento sobre los “símbolos” que amalgaman y tejen a los pueblos así como sobre las dinámicas que los hacen mantener o desechar formas, actividades y actitudes a través del tiempo. El manejo y diseño adecuado del discurso curatorial y museográfico con base en el conocimiento de la dinámica cultural resulta fundamental para lograr la interpretación y comunicación adecuada de los signos inherentes a otras culturas distintas a la propia. Esta traslación de significados se llevará a cabo más fácilmente si asociamos los íconos del “otro” con los nuestros, nuestro momento y nuestro propio espacio cultural. Al respecto, el psicólogo educativo, el norteamericano, John Dewey (1859-1952) dijo, con respecto al arte, que “la experiencia cultural-artística es un producto, podría uno decir un biproducto de la interacción continua y acumulativa entre un ser orgánico con el mundo”.¹

¹ John Dewey The meaning of Art .First published 1934; substantive revision Wed Sep 21, 2011. <http://plato.stanford.edu/entries/dewey-aesthetics/> Consultado el 10 de noviembre de 2011.

Lo anterior se puede observar en la exposición Falos y vaginas, presentada en el Museo Universitario, Universidad de Antioquia. En ésta, encontré un ejemplo de buen manejo de contenido cultural, en este caso sexual. La exhibición de temas y significados comunes presentados al público, a su vez heterogéneo, permitió una buena y respetuosa comprensión del tema.

Reforzando lo anterior, si consideramos que cultura es “el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales, materiales y afectivos que caracterizan una sociedad o grupo social y que ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, creencias y tradiciones”² se comprenderá, como he dicho, que el conjunto se materializa en objetos, sistemas de vida, de valores, conceptos estéticos y espirituales, la exposición mencionada recoge y muestra un conjunto de rasgos que le son comunes a distintos grupos culturales, por lo que los individuos que la visitan comprenden fácilmente las costumbres de otros pueblos o grupos humanos.

Gilberto Jiménez habla de la cultura como un campo específico y relativamente autónomo, cito “la cultura, entendida como dimensión de la vida social, si la definimos por referencia a los procesos simbólicos”.³ Son estos últimos los que son más difíciles de asir en una sala de exhibición. Si pretendemos hacerlo estáticamente o apegados a hipótesis e interpretaciones sociológicas y antropológicas ya sobrepasadas, si nos basamos en las taxonomías decimonónicas o en la simple contextualización de los objetos en exhibición su sentido más profundo seguirá incomprensible para la mayoría de los visitantes y el museo, como institución, permanecerá ajeno y distante a la sociedad.

Otro factor de primerísima importancia para el replanteamiento del discurso curatorial es el reconocimiento de la vitalidad y organicidad de la cultura. Esta característica hace en extremo compleja la relación fresca y viva entre el patrimonio, sobre todo el inmaterial, y el museo; sin embargo, de acuerdo a los ejemplos que mencionaré más adelante, pienso que es posible y que el museo así imbuido se vuelve un recinto acogido por su comunidad y socialmente funcional.

² UNESCO, Convención sobre la protección y promoción de la diversidad de las expresiones culturales, octubre 2005.

³ Gilberto Jiménez, [Es posible asignar un campo específico y relativamente autónomo de] la cultura, entendida como dimensión de la vida social, si la definimos por referencia a los procesos simbólicos” en “La Concepción simbólica de la Cultura” consultado en <http://www.paginasprodigy.com/peimber/cultura.pdf>.

Es un hecho que el museo debe buscar formas nuevas, extensiones de sí mismo, remodelarse... de ahí que la definición misma y área de estudio de la museología, haya variado. Lo que hasta hace unos años se condensaba en “el estudio del museo” se ha convertido en una compleja e interdisciplinaria área de investigación muy relacionada con el patrimonio,⁴ tangible e intangible, con las ciencias sociales, la psicología, la semiótica y la comunicación.

Es en este último renglón en el que la exposición adquiere una importancia capital. Al estudiarse como medio de percepción, no sólo de información, entre el público-la sociedad local- y el patrimonio- los símbolos o procesos simbólicos, propios o de otros, se abre todo un horizonte de posibilidades de innovación. Desde aquella basada en aspectos psicológicos, emocionales, asociativos hasta la más alta tecnología que promueve la captación sensorial.

El museo tiene funciones encontradas. Por un lado tiene la responsabilidad de proteger y promover el patrimonio tangible e intangible, la diversidad cultural y las manifestaciones culturales locales pero también debe apoyar las nuevas expresiones; debe defender las existentes y documentar lo que está en vías de transformación más no impedir que esta suceda, ya que, como escribió el sociólogo francés Pierre Bourdieu (1930-2002) “la cultura realmente existente y operante es la cultura que pasa por las experiencias sociales y los, mundos de vida” de los actores en interacción”.

Patrimonio cultural:

La cultura, como conjunto de símbolos propios de una sociedad nos conforman y nos identifica como nación, como entidad, como pueblo o como etnia. Ese cúmulo de significados es moldeable, flexible y, de hecho, cambiante. La globalización actual, por ejemplo, promueve un diálogo entre las distintas comunidades mundiales que influyen unas en otras, para beneficio de unas y para desgracia de otras.

Consultado el 10 de noviembre de 2011.

⁴ Para Anna Gregorovna “la museología es una ciencia que examina la relación específico entre del hombre con la realidad y consiste en la colección de y la conservación conciente y sistemática, en la utilización científica, cultural y educativa de los objetos inanimados, materiales, móviles (sobretudo tridimensionales) que documentan el desarrollo de la naturaleza y de la sociedad” en MUWOP. ICOM/ICOFOM.

El arquitecto y urbanista holandés Rem Koolhaas (1944-) asienta en uno de sus libros la experiencia terrible de ciudades, en África, que nacen sin historia, sin memoria, sin cultura ¿Qué puede hacer el museo en este tipo de situaciones? ¿Qué responsabilidad tiene, como instancia eminentemente social? ¿Qué debe conservar? ¿Qué debe promover dentro del mundo globalizado actual?

De estas inquietudes han surgido propuestas acerca de la responsabilidad del museo contemporáneo y de su papel dentro de la sociedad, que se enlazan con los contenidos simbólicos de ésta y los contenidos icónicos del patrimonio, tanto el material como el inmaterial contenido en las salas de exhibición y en los almacenes de los museos.

El recientemente fallecido curador franco-mexicano Olivier Debroyse (1952-2008) escribió “El museo como institución y plaza pública, espacio designado del debate cultural, está cambiando, y debe hacerlo si quiere, no tanto sobrevivir como incidir en el público y formar criterio, es decir, cumplir con su más tradicional función educativa. Tiene que dejar de ser ciudadela misteriosa dedicada a la muda contemplación del arte, y atreverse a revisar las expresiones culturales en su amplitud”.⁵ No podría yo estar más de acuerdo ya que la cultura se expresa de diversas formas tangibles a través de objetos y monumentos y en ritos, expresiones y costumbres. Cuando nos referimos al patrimonio de una etnia, de un pueblo o de la humanidad, evocamos todos los elementos culturales, tangibles o no, que esa sociedad ha producido y considera suyos. Pienso que el museo, desde su apariencia arquitectónica y a través de sus actividades, especialmente las expositivas tienen la responsabilidad de aprehender y reflejar y comunicar esa vitalidad y variedad. Tanto uno como los otros son simbólicos y forman parte de un discurso mayor. El patrimonio cultural así formado es importante para una sociedad porque es la liga entre la memoria individual y la colectiva, es parte de lo que ha sucedido en un territorio determinado por un grupo determinado de personas.

⁵ Olivier Debroyse, “Museo Carrillo Gil”, en Boutique una muestra reveladora. Periódico Reforma, enero 2001.

Ya desde 1982, la UNESCO declaró en la ciudad de México que “el Patrimonio Cultural de un pueblo comprende las obras de sus artistas, arquitectos, músicos, escritores y sabios, así como las creaciones anónimas, surgidas del alma popular, y el conjunto de valores que dan sentido a la vida, es decir, las obras materiales y no materiales que expresan la creatividad de ese pueblo; la lengua, los ritos, las creencias, los lugares y monumentos históricos, la literatura, las obras de arte y los archivos y bibliotecas.”⁶

A pesar de que las distintas convenciones e inclusive, las mismas organizaciones internacionales como la ONU y la UNESCO no llegan a sus primeros cien años de existencia, las declaraciones sobre cultura y su patrimonio emitidas por tan importantes agencias intergubernamentales datan, las más antiguas, de los años siguientes a la terminación de la segunda guerra mundial.

La definición y consecuente legislación de patrimonio cultural, se han transformado a lo largo de los últimos años⁷ a pesar de la brevedad de su historia.

6 (Definición elaborada por la Conferencia Mundial de la UNESCO sobre el Patrimonio Cultural, celebrada en México en el año 1982)

7 De acuerdo a la UNESCO se consideran bienes culturales muebles todos los bienes movibles que son la expresión o el testimonio de la creación humana o de la evolución de la naturaleza y que tienen un valor arqueológico, histórico, artístico, científico o técnico, en particular los que corresponden a las categorías siguientes: que abarca a la naturaleza y con los monumentos: obras arquitectónicas, de escultura o de pinturas monumentales, elementos o estructuras de carácter arqueológico, inscripciones, cavernas y grupos de elementos que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia El producto de las exploraciones y excavaciones arqueológicas, terrestres y subacuáticas. Los objetos antiguos tales como instrumentos, alfarería, inscripciones, monedas, sellos, joyas, armas y restos funerarios, en especial las momias. Los elementos procedentes del desmembramiento de monumentos históricos. Los materiales de interés antropológico y etnológico. Los bienes que se refieren a la historia, incluida la historia de las ciencias y las técnicas, la historia militar y social, así como la vida de los pueblos y de los dirigentes, pensadores, científicos y artistas nacionales y los acontecimientos de importancia nacional. Los bienes de interés artístico, tales como: pinturas y dibujos hechos enteramente a mano sobre cualquier soporte y en toda clase de materias (con exclusión de los dibujos industriales y los artículos manufacturados decorados a mano); estampas originales, carteles y fotografías que constituyan medios originales de creación; conjuntos y montajes artísticos originales cualquiera que sea la materia utilizada; producciones del arte estatuario, cualquiera que sea la materia utilizada; obras de arte y de artesanía hechas con materiales como el vidrio, la cerámica, el metal, la madera, etc. Los manuscritos e incunables, códices, libros, documentos o publicaciones de interés especial. Los objetos de interés numismático (monedas y medallas) o filatélico. Los documentos de archivos, incluidas grabaciones de textos, mapas y otros materiales cartográficos, fotografías, películas Los conjuntos: grupos de construcciones aisladas o reunidas, cuya arquitectura, unidad e integración en el paisaje les dé un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia. Los lugares: obras del hombre u obras conjuntas del hombre y la naturaleza así como las zonas incluidos los lugares arqueológicos que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista histórico, estético, etnológico y/o antropológico, cinematográficas, grabaciones sonoras y documentos legibles a máquina. El mobiliario, los tapices, las alfombras, los trajes y los instrumentos musicales.

A las obras de valor arqueológico, antropológico, histórico, artístico, científico y técnico se han agregado y enriquecido, conceptos complejos como paisaje y diversidad cultural, conceptos en los cuales intervienen distintos actores de índole diversa. Cito al etnólogo boliviano Tomás Huanca: “La identidad basada en rasgos culturales y sistemas de valores nos remite a las afinidades y vínculos primarios impresos en los individuos desde su nacimiento hasta su desarrollo. En efecto, junto con la cultura, el espacio físico dota al individuo de características de identidad con su grupo”. El espacio físico que rodea al individuo, a una sociedad los conforma y modela, por lo que el concepto de paisaje cultural adquiere una especial importancia y debe repensarse en relación al museo. El mismo tema del día de hoy, el patrimonio intangible, también es de reconocimiento reciente y su estudio y análisis se profundiza día a día así como su relación a la institución museal. El psicoanálisis y la semiótica se han unido al grupo de disciplinas que analizan esta dialéctica en paralelo, desde luego, con la museología.

El estudio sistemático del concepto de patrimonio intangible o inmaterial prácticamente coincide, lógicamente, con el la investigación sobre la cultura y su diversidad, entendida en sentido amplio como “el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o un grupo social” y que, “más allá de las artes y de las letras”, engloba los “modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias” A esta definición hay que añadir lo que explica su naturaleza dinámica, la capacidad de transformación que la anima, y los intercambios interculturales en que participa.

El museo contemporáneo, como agente mediador, está en capacidad de captar y mostrar estos cambios. Así como, tradicionalmente, se han expuesto las “altas culturas”, “las bellas artes”, o “los objetos antropológicos”, se puede presentar lo actual, lo presente, lo cambiante, lo tangible e intangible. Valga como ejemplo: la ya mencionada exposición Falos y vaginas o lo expresado por el teórico y crítico del arte Donald Preziosi cuando dice que “después de la experiencia (a través del museo) las cosas fuera de éste se convirtieron, de cosas comunes, a cosas fuera del museo”.⁸

⁸ Donald Preziosi, en *Art, Museums and the Phantasms of Modernity*

Patrimonio intangible

Durante una reunión sobre museos, patrimonio Intangible y turismo que organicé en Perú y Bolivia hace unos años, el mencionado etnólogo boliviano Tomás Huanca expresó lo siguiente: “El patrimonio cultural no se limita a los aspectos materiales de una cultura, sino comprende también costumbres, conocimientos, sistemas de significados, habilidades especiales como el lenguaje, los mitos inscritos en la naturaleza, las artes expresadas en la cerámica, la madera, los tejidos, las danzas y cantos y también las actitudes y gestos peculiares de los grupos”, que es una manera de interpretar lo escrito en la convención de 2003, la cual declara que el Patrimonio Cultural Inmaterial - el patrimonio vivo – es como el crisol de nuestra diversidad cultural y su conservación, una garantía de creatividad permanente y se manifiesta en particular en los ámbitos siguientes:

- Tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma como vehículo del patrimonio cultural inmaterial;
- Artes del espectáculo (como la música tradicional, la danza y el teatro);
- Usos sociales, rituales y actos festivos;
- Conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo;
- Técnicas artesanales tradicionales.

Por su lado, la Convención de 2003 para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial define a éste más concretamente como los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas que las comunidades, los grupos y, en algunos casos, los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural.

Es interesante destacar que la convención incluye también en su definición de instrumentos del PCI, los objetos, artefactos y espacios culturales relacionados con las manifestaciones del PCI, estableciendo así la posibilidad de una cooperación efectiva con otros instrumentos normativos internacionales.

La definición de la convención de 2003 señala igualmente que el patrimonio cultural inmaterial, cuya salvaguardia pretende:

se transmite de generación en generación;
 es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia;
 infunde a las comunidades y los grupos un sentimiento de identidad y de continuidad;
 promueve el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana;
 es compatible con los instrumentos internacionales de derechos humanos existentes;
 cumple los imperativos de respeto mutuo entre comunidades, grupos e individuos y de desarrollo sostenible.

El patrimonio intangible, a pesar de la importancia que detenta mundialmente, tiene un carácter frágil. De acuerdo a la historiadora mexicana Josefina Vázquez los sistemas musicales, de danza, literarios, gastronómicos y religiosos, entre otros, todos ellos dependientes unos de otros y entrelazados con la vida diaria de más 50% de la población mundial, están desapareciendo sin que se conserven registros adecuados. El museo como constructo social destinado a la conservación de la memoria y a reflejar la cultura de la sociedad, adquiere un papel vital dada su característica de conservador y difusor; documentador y comunicador de la memoria y actualidad cultural. Dice el etnólogo y musicólogo Raúl Romero Cevallos: “Lo inmaterial se convierte totalmente en material cuando se protege, se conserva, se preserva y archiva. Cuando se establecen políticas de preservación cultural a través de imágenes fotográficas, filmaciones en video, o grabaciones sonoras, los resultados se perciben en las producciones de materiales concretos y físicamente corpóreos: cintas de video/sonido, análogas o digitales, material fotográfico, material filmico y similares [...] Es decir, se conserva el patrimonio inmaterial a través de medios materiales”.⁹ Bajo esos parámetros, el museo es el espacio y la institución ideal.

⁹ Raúl Romero Cevallos, ¿Cultura y Desarrollo? ¿Desarrollo y Cultura? UNESCO/PNUD,2005. p. 46

Las nuevas acepciones de la museología priorizan el patrimonio como base de la labor del museo moderno. El problema es ¿cuál patrimonio? ¿De acuerdo a que parámetros? ¿A los arriba señalados por la UNESCO? ¿Cómo se relaciona el museo con la idea de cultura en el contexto globalizado actual? ¿De qué manera puede el museo aprehender y transmitir los significados compartidos, los «códigos culturales» pasados y presentes, de grupos, etnias y comunidades a los públicos contemporáneos que los visitan? ¿Cómo aprehender y transmitir la importancia de las versiones indígenas de las nuevas corrientes musicales como el rap? ¿Son desechables? ¿El museo debe preservarlas?

La observación del sociólogo Néstor García Canclini, respecto a la cultura y su dinamismo, debe considerarse al tomar una decisión en el campo de la curaduría, museografía y educación en museos: “la decisión de qué y cómo preservar corresponde a los usuarios[la comunidad-los individuos que la conforman], a los que viven al amparo del uso y la costumbre, a nadie más.”

Patrimonio Intangible y museo

Creo que el museo, a través de sus múltiples actividades y sus variados y combinados recursos, promueve no sólo la conservación de la memoria de la sociedad a través del estudio, la preservación y difusión de su patrimonio, sino que también promueve a la convivencia de los seres humanos, impulsando la comprensión y la tolerancia.

La museología en la actualidad, se sitúa en la intersección de diferentes disciplinas de las ciencias humanas. Es sociología al momento de cuestionar el lugar del museo en la sociedad y en cuanto analiza a sus públicos. Es pedagogía por su interés en la misión didáctica del museo. Participa plenamente en las ciencias de la comunicación dentro de las cuales sus especificidades están aún por explorarse. Es historia en cuanto está íntimamente ligada por la dimensión patrimonial del museo.¹⁰

10 Dominique Poulot, Musée et Museologie, Paris, Collection Repères, 2005.

Ese es el tema de esta plática: de cómo el museo tiene una posición privilegiada como reservorio, no sólo de un patrimonio tangible, las obras de arte, los objetos históricos, las artesanías, los especímenes científicos, sino como vehículo de comunicación y transmisión de los valores, significados y riqueza de esos objetos así como los valores, significados y riqueza del patrimonio intangible, aquellas expresiones, conocimientos, habilidades que las comunidades, grupos y en algunos casos individuos reconocen como parte de su patrimonio cultural que incluyen los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales asociados.

Los museos pueden ser excepcionales conservatorios de la diversidad cultural y de su patrimonio. Espacios de contacto y sensibilización con culturas diversas y centros de educación formal e informal, son agentes en la comprensión mutua y de cohesión social. Bien entendido el papel social del museo contemporáneo, éste puede fungir como mediador entre la comunidad y su patrimonio y en particular entre las comunidades locales y grupos exteriores, entre grupos desfavorecidos que requieran fortalecer o reanudar los lazos con sus propias raíces.

Desafortunadamente una parte del personal de los museos carece de los conocimientos técnicos que corresponden a las normas profesionales internacionales, mientras que el patrimonio, tanto el material como el inmaterial, están especialmente amenazados como lo detectó Josefina Vázquez. Se entiende por “salvaguardia” las medidas encaminadas a garantizar la viabilidad del patrimonio cultural inmaterial, comprendidas la identificación, documentación, investigación, preservación, protección, promoción, valorización, transmisión -básicamente a través de la enseñanza formal y no formal- y revitalización de este patrimonio en sus distintos aspectos. ¿Cómo abordará el museo este reto?

Ésta, no es tarea fácil ya que cada cultura, como cada tiempo histórico, tiene sus valores, significados y expresiones que, muchas veces son difíciles de aprehender por “el otro”. Esto es especialmente notorio en el conjunto de expresiones que se agrupan bajo el denominativo “patrimonio intangible”: tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma como vehículo del patrimonio cultural inmaterial; artes del espectáculo; usos sociales, rituales y actos festivos; conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo; técnicas artesanales tradicionales”.

Ahora bien, la salvaguarda del patrimonio inmaterial es un proceso complejo que incumbe a múltiples actores, entre ellos el museo, pero que, desde mi punto de vista, empieza por las comunidades y grupos que les dan vida. En relación a este tema, complicado y sensible se han presentado diversas posiciones, de las cuales quiero destacar dos, por estar ligadas al museo y su papel dentro de la salvaguarda del patrimonio intangible.

Aquella sustentada por algunos urbanistas y arquitectos connotados como el mencionado arquitecto Rem Koolhaas y Stefano Boeri; por filósofos, teóricos del arte y curadores de gran reconocimiento internacional, como Nadia Tazi y Hans Ulbrich Obrist, en la cual dan una idea totalmente diferente de la posición “romántica” que, generalmente, se esgrime acerca de algunos aspectos de la diversidad cultural y del patrimonio material e inmaterial. Ellos, con base a su experiencia profesional en varios países subdesarrollados, hablan en términos de ciudades que han perdido su historia o ciudades que han nacido sin ella, producto, en gran parte, en el momento que, como hoy en día, la migración mundial es más grande que nunca y la interdependencia e interpretación de lo mundial en lo local es una de las características de la sociedad actual. (Beck).

Por otro lado, Néstor García Canclini, José Manuel del Val, George Abungu, Alissandra Cummins, Amaraswar Galla y Tomás Huanca, entre otros especialistas, principalmente oriundos de países en desarrollo, detentan una posición quizá menos fatalista, más dinámica y cambiante, en que el medio, el entorno y la producción cultural se entremezclan y producen nuevos productos. Estos profesionales reivindican a la cultura viva, orgánica y siempre presente, como lo define artista plástica y promotora cultural cubana, Marta Arjona (1923-2006):

“Patrimonio tiene también un significado que no tiene que ver con un individuo y tampoco sólo con bienes materiales que heredó y reunió de manera legítima, sino que se refiere a los de una nación entera: abarca el territorio del país y la historia que se desarrolló en él, acumulados en forma de leyendas, tecnologías, conocimientos, creencias, arte, sistemas de producción y organización social”.¹¹

El museo, tiene ante sí, frente a esta constatación, retos, posibilidades, limitaciones y universos múltiples. Para empezar, podemos enunciar la necesidad de investigar la forma como se puede conservar y recrear el patrimonio intangible dentro del museo o promovido por él; de qué manera el material así presentado en el museo es significativo para los miembros de la sociedad; como se identifica esta colección de objetos con los grupos pluriculturales migrantes o los habitantes de las ciudades sin historia, que mencionan los urbanistas.

Uno de los recursos más efectivos que tiene el museo para llevar a cabo su tarea como mediador, educador y difusor es la exposición, entendiéndose por exposición un medio de comunicación dirigido a grupos numerosos de público con el propósito de transmitir información, ideas y emociones relacionadas a la evidencia material e inmaterial del hombre y su entorno con la ayuda de métodos principalmente visuales, (tri)dimensionales y emocionales.

Además de las exposiciones, se han dado pasos hacia nuevas expresiones y responsabilidades museales: los museos se vuelven más socializantes, se instrumentan programas de difusión más amplios e integrativos, se crean los museos comunitarios y los ecomuseos.

Uno de los retos mayores de los museos del futuro: aprehender sin momificar, ser espacio de recreación, de intercambio conciente o inconsciente, entre dueños de diferentes tipos de patrimonio. Así como el museo se modificó y se desarrolló al reconocer y promover su obligación educativa y más tarde su compromiso con la sociedad, ahora quizá se inicie una nueva etapa en la evolución de los museos al ofrecer a las distintas comunidades un espacio, un foro donde reflejarse, como dijo el antropólogo, poeta y pensador francés, Georges Bataille (1897-1962) “El museo es el espejo colosal en el que el Hombre se contempla a sí mismo en todos los aspectos; se encuentra, literalmente, admirable”.

El concepto de dualismo social prevaleciente en el mundo globalizado, lo material/inmaterial y lo global/ local, en si un tema para una conferencia, será manejada en el museo como parte de la realidad social en la que vive.

Estos hechos, normalmente tratados por antropólogos y sociólogos, ahora también son recogidos por los museólogos y otros trabajadores en estas instituciones, las cuales deben abordar, a través de sus actividades y programas, las manifestaciones del patrimonio inmaterial, como lo son los conocimientos y técnicas - junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural.

Algunas experiencias valiosas:

A continuación y sin ánimo de jerarquizar ni calificar, describo ejemplos de esfuerzos valiosos que han fructificado de diversas maneras, modelando al concepto “museo”.

Georges Henri Rivière, antropólogo y museólogo francés (1897-1985) creó el concepto de ecomuseo que puede definirse como “[...] un espejo para la población local para ver su propia imagen”. Este concepto museal incluye tanto los objetos patrimoniales materiales de una comunidad como el espacio físico, las edificaciones y desde luego el patrimonio intangible. Existen varios de estos museos en Francia y en Canadá, principalmente.

Los museos comunitarios se multiplicaron y extendieron mucho más que los anteriores “se caracteriza por su forma de funcionamiento, en el cual el grupo social, cultural, profesional o territorial al que presenta, es el actor principal”.¹² En varios países latinoamericanos han tenido éxito este tipo de museo que busca preservar los valores y costumbres de las diferentes comunidades incluyendo, desde luego, el patrimonio intangible.

El Museo Nacional de Culturas Populares, en la ciudad de México, ha hecho un esfuerzo sumamente valioso en el área de la puesta en valor de los aspectos intangibles de la cultura y del patrimonio. Exposiciones como Tepito, el Circo, el Café, el Pan, Tradición y Modernidad en el Arte Indígena

¹² Andrée Desvallés. La museographie. En Manuel de Museographie. Paris.

y tantas otras han mostrado, no sólo los objetos físicos, sino todas las vivencias que acompañan y conforman el hecho social, por intangible que este sea. Su creador, el antropólogo mexicano (193-1991) basó su propuesta en la noción de la cultura como algo dinámico y en constante cambio. Hoy, a veinticinco años de su apertura al público ha demostrado la validez de los principios que lo originaron.

El centro histórico de la ciudad de México sigue vivo, como símbolo para casi todos sus habitantes y centro importante de atractivo turístico. En él se entretajan los varios tipos de patrimonio incluyendo el intangible con las sutilezas que le son características y que hacen muy complejos su preservación y manejo adecuados.

Los museos aledaños ofrecen muestras de gastronomía, de música, artesanías y otras manifestaciones culturales durante el llamado Festival del Centro Histórico.

Con el afán de buscar nuevos caminos para la salvaguarda del patrimonio inmaterial y promover el respeto hacia estas muestras, se han diseñado prácticas denominadas “campamentos de patrimonio intangible”. Organizadas por museos u otras instancias culturales se convoca a los participantes a convivir unos días entre los habitantes de otras comunidades.

Finalmente, menciono los talleres de artistas plásticos en acción que pude observar en Dinamarca y que, para mi satisfacción, me enteré que en el Museo de Antioquia se llevan a cabo de manera similar. Como el nombre lo indica, los artistas llevan a cabo su obra delante de diversos observadores de la comunidad en la que se encuentran. La acción de crear es compartida y aprehendida.

Resumen

Los conceptos de cultura y patrimonio han evolucionado de manera importante en los últimos veinte años. Las distintas declaraciones de la UNESCO al respecto han intentado enfocar y validar el problema de la definición y delimitación de lo que llamamos cultura y, en paralelo, las distintas corrientes que estudian los fenómenos socioculturales como la antropología, la semiótica y la misma sociología, han propuesto tesis que se basan en el dinamismo y realidades de la vida contemporánea. Ligado a lo anterior, el concepto de Patrimonio se ha modificado y enriquecido con la inclusión de lo intangible y más recientemente, con la diversidad cultural.

El horizonte mundial actual, tan ligado a través de la globalización, propicia la aceleración de cambios en las estructuras culturales de los pueblos. Persisten y se acentúan dudas como la validez de las leyes y normas de “protección/preservación” de prácticas y conductas culturales en contraposición con la tesis sobre la organicidad de la cultura y la libertad de modificar, adaptar y apropiarse de nuevas modalidades en sus diferentes facetas.

Los museos, cuidadores y preservadores por excelencia del patrimonio, se enfrentan a estos dilemas al ser testigos, y actores, de los cambios mencionados. ¿Cómo han respondido ante estos retos? ¿Cómo adecuar un constructo social que, a pesar de su demostrada vitalidad, surgió de la idea de estatizar los objetos al descontextualizarlos?